



Este libro pertenece a...

una mujer felizmente comprometida a
orar por su esposo.



Libros de Elizabeth George publicados por Portavoz

Acaba con tus preocupaciones... ¡para siempre!
Ama a Dios con toda tu mente
Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios (editora general)
Colosenses/Filemón: Descubre la gracia de Dios
Cómo criar a una hija conforme al corazón de Dios
Encuentra la senda de Dios en medio de tus problemas
Ester: Descubre cómo ser una mujer bella y fuerte
Filipenses: Experimenta la paz de Dios
Guía de una joven para descubrir su Biblia
Guía de una mujer para las buenas decisiones
Hechos: El poder del Espíritu Santo
Jardín de la gracia de Dios
Jueces/Rut: Cultiva una vida de integridad
Lecturas devocionales para una madre conforme al corazón de Dios
Lucas: Vive con pasión y propósito
María: Cultiva un corazón humilde
Momentos de gracia para el corazón de la mujer
1 Pedro: Cultiva un espíritu afable y apacible
Promesas poderosas para toda pareja
Proverbios 31: Descubre los tesoros de una mujer virtuosa
Sabiduría de Dios para la vida de la mujer
Santiago: Crece en sabiduría y fe
Sara: Camina en las promesas de Dios
Sigue a Dios con todo tu corazón
Una esposa conforme al corazón de Dios
Una madre conforme al corazón de Dios
Una mujer conforme al corazón de Jesús
Una pareja conforme al corazón de Dios

ELIZABETH
GEORGE

Una *M*ujer
que ora
por su **ESPOSO**



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *15 Verses to Pray for Your Husband*, © 2015 por Elizabeth George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Una mujer que ora por su esposo*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Loida Viegas

Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVC” ha sido tomado de Reina Valera Contemporánea®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “RVA-2015” ha sido tomado de Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “TLA” ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5683-1 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6539-0 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-8689-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Responde al llamado de Dios a la oración	7
1. Ora por el crecimiento espiritual de tu esposo	17
2. Ora por tu matrimonio	31
3. Ora por tu esposo como padre	47
4. Ora por la sabiduría de tu esposo	61
5. Ora por el trabajo de tu esposo	73
6. Ora por el punto de vista de tu esposo respecto al dinero	87
7. Ora por tu esposo cuando tenga que tomar decisiones	101
8. Ora por la salud de tu esposo	115
9. Ora por el uso que tu esposo hace del tiempo	129
10. Ora por la pureza de tu esposo	143
11. Ora por las conversaciones de tu esposo	159
12. Ora para que tu esposo actúe con valor.	175
13. Ora por el caminar de tu esposo con Dios	191
14. Ora para que tu esposo sea un líder	207
15. Ora por tu esposo como compañero de equipo	221



Responde al llamado de Dios a la oración

Señor, enséñanos a orar...

LUCAS 11:1

Todo viaje, como el de convertirse en una fiel guerrera de oración por tu esposo, comienza con un primer paso. Recuerdo cuando di mi primer paso para aprender a orar en serio. Fue el Día de la Madre, el 8 de mayo de 1983. Mi hija Katherine (de 13 años) me regaló un pequeño libro sin palabras. Era de color morado (su color favorito)... y lo sigo conservando, porque es un verdadero recuerdo para mí. Es tan especial porque... ¡me lo regaló mi preciosa hija!

Katherine tuvo la idea de hacerme este regalo y acordó con Jim (mi esposo y padre de Kath) hacer tareas adicionales en casa para ganar dinero y comprarme algo para el Día de la Madre. Fueron juntos a comprar el regalo adecuado para mamá. Con su esmerada escritura, Katherine me dedicó el libro, lo envolvió amorosamente y me lo entregó con orgullo aquel domingo por la mañana de hace tantos años.

Créeme que di un salto de alegría e hice todo lo que pude para expresar mi agradecimiento a mi dulce hija. Pero entonces me enfrenté a un problema: ¿Qué voy a hacer con un libro sin palabras? Durante varios meses, el librito permaneció sobre la

mesita de la sala, para que mi querida Katherine supiera cuánto apreciaba su regalo. Un día, sin saber exactamente qué hacer con él, lo coloqué en la estantería... y lo perdí de vista...

...hasta el 12 de septiembre, cuatro meses después. Era mi décimo aniversario en el Señor. Allí sentada a solas delante de Dios, recordé mis primeros diez años como hija de Dios. Aquello me llevó a darle las gracias por su misericordia, su gracia, su cuidado, su dirección, su sabiduría, mi salvación por medio de Cristo y tantas cosas más.

Mis oraciones de gratitud hacia Dios se derramaban a borbotones. Tras secarme los ojos con un pañuelo de papel, miré hacia el futuro y oré: “Señor, comienzo una nueva década contigo; ¿falta algo en mi vida cristiana?”

Querida amiga, solo puedo decirte que, de inmediato, supe en mi corazón cuál era la respuesta: oración. Dios no solo me llamaba a orar, sino a convertirlo en una prioridad, a prestar mucha atención a la oración, a convertirme en una mujer de oración.

Y así, de repente, supe qué hacer con aquel pequeño libro morado sin palabras. Fui a la estantería y saqué el pequeño tesoro. “¡Aquí estás!”, exclamé. Después de cuatro meses, por fin había llegado el día para darle un uso especial al libro. Emocionada, lo abrí y escribí en la primera página:

Si Dios quiere, me dedicaré los diez próximos años en el Señor a desarrollar una vida de oración significativa.

Haz un compromiso

¿Por qué elegí diez años para mi compromiso de desarrollar una vida de oración significativa? Probablemente, porque ese día cumplía una década en Cristo. Hoy, al explicar esta historia, esos diez años ya han transcurrido. Y quiero que sepas ¡que sigo aprendiendo a orar!

Como ya sabrás, ni tú ni yo nos levantamos un día pensando

que ya podemos tachar de la lista de quehaceres “aprender a orar”. No; nadie ora lo suficiente ni lo hace con el fervor que le gustaría o debería. Tampoco oramos por todas las personas que realmente necesitan nuestras oraciones.

Así que debemos continuar en el viaje de la oración hasta poder decir que hemos empezado a saber un poquito sobre ella. Mientras tanto, muchos cristianos hacen lo que yo llamo oraciones de “Christopher Robin”. Es el niño del clásico de A. A. Milne, *When We Were Very Young*. Este niño luchaba con sus “vísperas”¹ nocturnas. Todo lo distraía —una mosca volando— hasta el punto de no recordar por quién o por qué orar. De modo que hacía oraciones del tipo “Señor, bendice a _____”, y rellenaba los espacios con nombres de familiares y amigos, de su niñera y sus mascotas... hasta que volvía a distraerse.

Me puedo identificar con esta experiencia y tal vez tú también. Yo oraba así... hasta que me comprometí a responder al llamado de Dios a orar. Como Christopher Robin, mi mente deambulaba. No sabía por quién orar ni cómo orar por las personas. Mis oraciones consistían, básicamente, en pobres esfuerzos que terminaban reduciéndose al murmullo: “Señor, bendíceme a mí y a mi familia en este día”.

Organízate

Y así comencé a escribir peticiones de oración en aquel pequeño libro morado. Muy pronto vi que se agotarían las páginas en blanco. ¡Solo medían 7,5 cm x 12 cm! ¿Te imaginas hacer caber en un librito tan pequeño, cada área de tu vida, todas las personas que conoces, todas las decisiones que necesitas tomar y todos los compromisos, metas y objetivos para el crecimiento espiritual?

Comprendí que para ser una fiel guerrera de oración, tendría

1. A. A. Milne, “Vespers”, tomado de *When We Were Very Young* (Nueva York: E. P. Dutton and Co., reed. 1950).

que hacer algo. Me dirigí entonces a nuestra biblioteca, agarré una carpeta de tres anillas y busqué unas hojas de papel. Después de orar tantos días usando aquel pequeño libro morado, sabía que quería orar por todas las áreas y todos los asuntos de mi vida diaria, en orden de prioridad.

¿Siguiente tarea? Poner una hoja con pestaña para separar cada sección de mi nueva carpeta de oración. La primera sería “Dios”, para mi relación con Él. La siguiente prioridad más importante era mi esposo Jim, a quien le asigné la siguiente sección y un montón de hojas con líneas. Desde ese día, oré por él casi cada día, pidiendo por su próximo día, y por todas las cosas que estaba experimentando, o que enfrentaría en el futuro.

Tal vez puedas adivinar las siguientes secciones de esa carpeta que cambiaría mi vida de oración... ¡y mi vida en general! “Katherine” y “Courtney” recibieron cada una su sección, así como mi “Hogar”. A continuación, creé la sección “Yo” para mis peticiones de oración relacionadas con mi crecimiento espiritual y las cosas que tenía que mejorar. “Ministerio” completó mi organización inicial.

En ese tiempo, yo no tenía este libro que estás leyendo. Sin embargo, después de mi propia experiencia con Jim y su vida, y luego de hablar con esposas de todo el mundo y leer sus cartas y sus correos electrónicos, te insto a establecer algún tipo de sistema para la oración. Puede ser un cuaderno o un diario, una aplicación en el teléfono o un archivo personal creado en tu computadora.

Cualquiera que sea el método elegido, intenta incorporar las 15 áreas de la vida de tu esposo que se presentan en este libro. Puedes empezar ahora mismo —hoy— decidiendo preparar una nueva página para tu esposo al leer cada capítulo. Ya sea que quieras hacer todas las oraciones de este libro a diario, o centrarte en una cada día, usa las que se te proporcionan aquí para orar por tu esposo.

Ora por tu esposo

Espero que, a estas alturas, tu esposo ya sea una parte clave de tus oraciones. ¡En ese caso, es un hombre bendecido por estar casado contigo! Aquí tienes unas cuantas sugerencias, y hasta advertencias a tener en mente, para hacer de él tu “proyecto de oración” especial.

Ora sin esperar resultados instantáneos. Dios siempre está obrando. Como escribió el salmista: “N[o] se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel” (Sal. 121:3-4).

Dios no obra según tu calendario. Estoy segura de que ya lo sabes de primera mano. Por ejemplo, Él ha sido paciente contigo hasta ahora, ¿verdad? Aun así, ha estado obrando en tu vida. No estás donde necesitas estar ni donde estarás algún día, ¡pero tampoco te encuentras donde estabas antes!

Ahora debes aplicar este conocimiento de Dios a tu esposo. Por tanto, debes orar con fidelidad y para siempre por él. Este es tu compromiso de amor. Y, conforme oras por él, no esperas ni buscas milagros de la noche a la mañana. Aprende la lección de Mónica, la madre de San Agustín, uno de los padres de la iglesia primitiva. Esta creyente consagrada y madre fiel oró durante décadas antes que Dios abriera el corazón de su hijo y este aceptara a Cristo, a la edad de 31 años.

En 1 Corintios 13 se declara que “el amor es sufrido... [y] todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (vv. 4 y 7). Querida hermana en Cristo, así es cómo debemos orar por nuestros esposos. Debemos orar pase lo que pase, y sufrir, aguantar y soportarlo todo con paciencia, siempre creyendo y sin perder jamás la esperanza.

No te desanimes en el transcurso de tu viaje de oración. Es exactamente eso, ¡un viaje! Esto significa que requiere tiempo, incluso toda una vida. Al orar, sé persistente pero también paciente. Los “oídos de Dios están atentos” a tus oraciones y

tus clamores; Él te ve en secreto y actúa cuando y como bien le parece (1 P. 3:12; Mt. 6:6).

Ora incluso cuando no te apetezca. Cuando te sientes desanimada o frustrada con lo que ocurre, o no ocurre, en tu matrimonio, ¡ora! Dios conoce tu corazón, tus sueños y deseos, y tus pesares. Empieza tu tiempo de oración contándole a tu Padre celestial lo que está pasando, o lo que no sucede, en tu matrimonio, tu hogar y tu vida... y también en la de tu esposo.

Sin embargo, actúa también como el escritor del Salmo 77. En diez versículos, Asaf se lamentó a Dios por su triste situación. Luego se le abrieron los ojos y reconoció: “Enfermedad mía es esta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo. Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas” (vv. 10-11).

Asaf da un giro a sus pensamientos y cambia su patrón de reflexión. Resuelto, declara: “haré” y, a continuación, alaba a Dios y afirma que Él ha sido, y siempre será, fiel y bueno; nunca se equivocará en lo que está haciendo.

Ora esperando librar batalla. A lo largo de todo el capítulo 17 de Juan vemos a Jesús, el Hijo de Dios, orando a su Padre en el cielo. En la que se suele definir como la oración sumo-sacerdotal de Jesús, descubrirás que el mundo es un campo de batalla en el que las fuerzas del mal guerrean con quienes están bajo la amorosa autoridad de Dios. Satanás y el sistema maligno que ha establecido atacan constantemente al pueblo de Dios. Con esto en mente, Jesús oró en Juan 17 por sus doce discípulos y, por extensión, por todos sus seguidores, incluidos tú y tu esposo.

¿Qué pidió Jesús? Que el Padre guardara a salvo a todos los creyentes de todos los tiempos —a ti y a tu esposo también—, del poder de Satanás y los mantuviera aparte, santos y puros. Espero que tu esposo esté orando por ti, pero, aunque no lo haga, tú debes aceptar tu papel de guerrera de oración. Es vital

que, al rogar por tu amado esposo, te veas como un soldado que libra batalla. ¿No te parece alentador saber que Jesús está en el cielo intercediendo también a favor de tu esposo? ¡Qué buen equipo!

Ora sabiendo que el Espíritu Santo también está intercediendo. En ocasiones, como esposas no sabemos cómo orar por nuestros esposos. Si eres un poco como yo, estás tan cerca de las luchas de tu esposo que a menudo te paraliza el temor o la perplejidad. Durante esos momentos de desesperación, tú y yo podemos contar con el Espíritu Santo, junto con Dios Padre y Jesús, su Hijo. Cuando no sabes qué pensar o cómo orar por tu esposo, puedes estar segura de que el Espíritu Santo está al tanto de todo e intercede a su favor.

Romanos 8:26 declara: “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. Sabemos que estamos en buenas manos, porque el siguiente versículo afirma que esa intervención está siempre en armonía con la voluntad de Dios: “Conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (v. 27). Que te sirva de aliento saber que, cuando oras, no estás sola, sino que Jesús está intercediendo a la diestra del Padre y que el Espíritu también está involucrado. La Trinidad al completo se une a ti en tus oraciones por tu esposo.

Ora y déjale el resultado a Dios. Dios le dice a su pueblo que ore sin cesar (1 Ts. 5:17). Por tanto, ¡debes obedecerle y orar! Sin embargo, el verdadero consuelo al orar por tu esposo consiste en dejar tus peticiones en las manos de Dios. Ora, observa y espera los resultados. Podrías tener que orar, observar y esperar durante décadas, pero cada día —y cada vez que experimentes la más mínima angustia o frustración— deposita tus preocupaciones en las manos de Dios para que Él actúe *en el momento y*

de la manera que Él decide. Filipenses 4:6 te indica que “sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios”. ¿Y después? Experimentarás “la paz de Dios” (v. 7).

Céntrate en tus bendiciones

En uno de sus muchos salmos, David nos ofrece instrucción práctica cuando escribió: “¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus bendiciones!” (Sal. 103:2, RVC). Cuando estás orando y llamando a las puertas del cielo a favor de tu esposo, resulta fácil centrarte en lo que no tienes o en lo que no parece que Dios esté haciendo. Es fácil cuestionar a Dios y empezar a preguntarle: “¿Por qué no cambia nada? ¿Por qué no estás resolviendo esto?”. Sin embargo, en medio de todas nuestras preguntas, David nos insta a recordar y reconocer todas las bendiciones de Dios, todos sus “beneficios”.

Tengo que confesar que me encanta el Salmo 103:2, y me tomé en serio su exhortación a “no olvidar” las muchas formas en que Dios me bendice. Por tanto, el primer día que usé mi pequeño libro morado para orar, abrí una página y la titulé “Bendiciones”, y escribí una lista de todas las bendiciones que me habían sucedido durante el día... y solo eran las diez de la mañana.

¿En qué pensaba? ¿Puedes imaginar una sola página pequeña para anotar *todas* las bendiciones de Dios para ti como hija suya? En unos minutos aquella página estaba llena, ¡y yo no había terminado! Las palabras de Jesús me vinieron a la mente: “¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mt. 7:11). ¡Y así lo hace!

Obviamente, cuando preparé mi carpeta con hojas sueltas, creé una sección individual titulada “Bendiciones” para llevar un registro de la multitud de maneras en que Dios me bendecía y me alentaba. (En poquísimo tiempo, página tras página se fueron llenando con evidencia de las bendiciones de Dios, hasta el punto de llenar toda una carpeta de nuestro mueble archivador).

No olvides reconocer las bendiciones de Dios a diario, y varias veces durante el día. Mantener un registro de sus beneficios te hace más consciente de su presencia en tus días, horas y minutos. Luego, cuando tengas un día difícil y te sientas especialmente desanimada y hasta deprimida, saca tus listas y revísalas, y alaba a Dios por sus bendiciones pasadas. Tu espíritu revivirá.

Espera

La oración es, realmente, la reina de todas las costumbres que puedas desear como mujer de fe. Al avanzar en la lectura de este libro y descubrir las distintas formas de orar por tu esposo, quiero que conserves este pensamiento en tu mente:

Quien ha aprendido a orar
ha aprendido el mayor secreto
de una vida santa y feliz.²

Estoy segura de que has captado la palabra *aprendido*. Todo tu aprendizaje y tus esfuerzos en la oración ayudarán a conducirte a “una vida santa y feliz”. Y el hermoso milagro es que esa vida santa y feliz puede ser tuya cada día... todos los días... a medida que respondes al llamamiento de Dios a orar. ¡Empieza ahora, y abre tu corazón por tu esposo y ora por él! La oportunidad y el privilegio de hablarle a Dios a través de la oración son tuyos.

Al dar el paso de profundizar tu vida de oración y rogar por tu esposo, estarás poniendo su nombre en 15 oraciones que harás por él. Pero, antes de iniciar este proyecto de oración, hay un lugar en el que espero que escribas *tu* nombre. George Müller hizo la declaración al final de este capítulo. Fue un

2. William Law, *A Practical Treatise Upon Christian Perfection* (Londres: William and John Innys, 1726), p. 459.

hombre que oraba sin cesar. Sin pedirle ayuda a una sola persona o tan siquiera hablar de sus necesidades, le pidió a Dios que proveyera a diario para los muchos huérfanos que había reunido. Mediante fervientes plegarias fue capaz de ocuparse de todas las necesidades —alimento, ropa, salud y educación— de más de diez mil niños a lo largo de su vida.

¿No te gustaría tener una fe constante como la de Müller y el mismo tipo de respuestas a tus oraciones por tu esposo? ¡Es posible! Sobre todo, si desarrollas el mismo grado de compromiso que George Müller mientras oras por tu esposo:

Vivo en el espíritu de la oración. Oro mientras camino, oro cuando me acuesto y cuando me levanto. Y las respuestas siempre llegan. Mis oraciones han recibido respuesta miles y miles de veces. Si tengo la convicción de que algo es correcto y para la gloria de Dios, sigo orando por ello hasta que llega la respuesta. ¡George Müller nunca se da por vencido!³

¡_____ nunca se da por vencida!
(Pon tu nombre aquí).

3. George Müller citado en Nick Harrison, *Power in the Promises* (Grand Rapids: Zondervan, 2013), p. 226.



Capítulo 1

Ora por el crecimiento espiritual de tu esposo

También nosotros... no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo...

COLOSENSES 1:9-12

Todo matrimonio tiene su comienzo. Para Jim y para mí, fue en el campus de la Universidad de Oklahoma. Habían empezado las clases del otoño y, en el camino a mi clase de ballet todos los lunes, miércoles y viernes, me encontraba cara a cara con un joven guapo y simpático. Hasta el día de hoy, ¡me alegro tanto de haberme apuntado a esa clase de ballet para suplir mi necesidad de créditos en bellas artes!

A aquel joven tan guapo y agradable se le conocía en el

campus con el apodo de Jim George el Sonrisas, ya que sonreía, reía y saludaba a todos aquellos con los que se cruzaba... incluida yo. Tres veces por semana nos sonreíamos y nos saludábamos. Entonces, un amigo suyo nos organizó una cita a ciegas, ¡y ocho meses después nos casamos! Él, un científico y estudiante de Farmacia, se casó con la bailarina, estudiante de Lengua inglesa. ¡Vaya pareja!...

Contaré más de nuestra historia un poco más adelante, pero permíteme decir tan solo que Jim y yo pasamos los siguientes cinco años haciéndolo todo básicamente mal en nuestro matrimonio. Luego añadimos dos niñitas a la mezcla y vivimos otros tres años avanzando con dificultad y haciéndolo todo mal como padres. No teníamos un buen fundamento ni pautas, ni principios que nos mostraran el camino hacia un matrimonio y una familia felices y satisfactorios.

¡Pero sucedió un milagro y, por la gracia de Dios, nos convertimos en una pareja cristiana! (¡Gracias, Señor!). Entonces empezamos a crecer en Cristo. Y el primer día en la iglesia, cuando el pastor dijo “Busquen en sus Biblias...”, comprendimos que necesitábamos de inmediato dos Biblias. ¡Muy fácil! Cuando terminó el culto, nos compramos dos Biblias del mismo color.

Y lo mejor de todo es que empezamos a leerlas un día después. Al domingo siguiente nos unimos a una clase para jóvenes parejas. Durante aquella clase nos apuntamos al estudio bíblico de los viernes por la noche, también para casados. ¡Éramos como esponjas! Nos apuntábamos a todas las actividades que surgían. También empezamos a memorizar las Escrituras y a asistir a clases bíblicas nocturnas en un instituto bíblico local.

Después de tanto tiempo en el mundo, teníamos hambre —¡mucho hambre!— de algo con sustancia, algo con sentido, que nos diera respuestas a nuestras numerosas preguntas como: ¿Cuál es el propósito de nuestras vidas? ¿Cómo podríamos tener un matrimonio significativo? ¿Dónde podríamos conseguir ayuda en la crianza de nuestras dos pequeñas?

Si has leído alguno de los libros que Jim y yo hemos escrito, tal vez hayas sentido la tentación de pensar: *¡Vaya, qué vida tan maravillosa tienen Jim y Elizabeth!* Bueno, permíteme decirte rápidamente que no fue así al principio. Tras ocho años de matrimonio, tres de estos como padres, estábamos muy perdidos y confundidos... ¡y desanimados! Durante casi una década, en nuestro hogar hubo poca o ninguna paz. Las discusiones estaban a la orden del día. Discrepábamos en todo.

Una cosa llevó a la otra hasta que cada uno terminó siguiendo su propio camino. Jim dedicaba todo su tiempo a su trabajo de comercial farmacéutico y yo asistía a clases día y noche para conseguir sacar la maestría y obtener una licencia como consejera de matrimonio y familia. (¿Oyes mi risa? ¡Yo sí oigo la tuya!). Ambos admitimos que llegamos a pensar en el divorcio. Éramos la típica pareja que no funcionaba bien, y la relación se venía abajo por tercera vez... arrastrando a dos pequeñas con nosotros.

¡Y apareció Jesús! Escuchamos gozosos las buenas nuevas del evangelio, ¡y lo aceptamos gustosamente! Con Jesús llegó nueva vida. Éramos nuevas criaturas en Cristo. Las cosas viejas pasaron. ¡He aquí todas las cosas eran nuevas! Estábamos impresionados por las verdades del nuevo nacimiento y el completo perdón por nuestro pasado y nuestros pecados. Nuestras mentes se tambaleaban al saber que, en virtud de la muerte de Jesús, se habían borrado todos nuestros pecados. En Cristo teníamos una segunda oportunidad, un nuevo comienzo.

Conforme fuimos creciendo espiritualmente, supimos de la presencia del Espíritu Santo en nosotros y en cada creyente. Probamos de primera mano la asombrosa transformación que se produce cuando los seguidores de Jesús se alimentan de la Palabra de Dios y se comprometen a obedecer lo que la Biblia revela sobre las conductas que Él desea en su pueblo. Todavía fallábamos a menudo... pero definitivamente íbamos creciendo.

Estas mismas experiencias también están disponibles para

ti —y para tu esposo— cuando te comprometes a seguir a Cristo y a crecer en la madurez espiritual. Por tanto, mientras maduras en el Señor, puedes —y deberías— orar por el crecimiento espiritual de tu marido. A continuación, encontrarás dos situaciones a tener en cuenta en tu matrimonio y cuando ores.

¿Y si mi esposo no es cristiano?

Si tu esposo no es cristiano, tu primer y principal cometido es orar a diario para que Dios atraiga a tu amado hacia Él. No me cansaré de instarte a que ores con fidelidad. Es más que posible que tú seas la única persona sobre la tierra que estés orando por él. Esto significa que, si tú no lo haces, ¡nadie lo hará! La Biblia declara: “La oración eficaz del justo puede mucho” (Stg. 5:16). Y lo mismo sucede con la oración eficaz y ferviente de una *esposa* justa. ¡Significa y logra mucho! Dios te ha encomendado que ores, que sigas orando pase lo que pase, y que confíes en Él.

Y mientras oras por tu esposo, pide a Dios que envíe a personas que compartan su fe con él. Pide que alguien le dé un libro que le muestre el camino a Cristo. Así es como Jim y yo nos convertimos en un matrimonio cristiano. Uno de los doctores a los que Jim visitaba cada mes era un cristiano ferviente, y le regaló un libro cristiano. (Por cierto, este doctor compró centenares de ejemplares de este libro ¡y le regalaba uno a cada persona que entraba en su consulta!). Jim leyó el libro por todas las razones equivocadas: lo hizo por *sí* el médico le preguntaba acerca del libro en su próxima visita comercial. Así podría sonreír y contestar que sí lo había hecho y debatir el contenido de manera educada y con conocimiento.

¡Quién hubiera imaginado que este libro cambiaría la vida de Jim por completo! Como el apóstol Pablo en Filipenses 3, Dios “alcanzó” o asió a Jim por medio de las Escrituras y las verdades presentadas en ese libro.

Como con todas las cosas buenas, Jim quiso compartirlo

con su esposa... o sea, conmigo. De inmediato, me pidió que lo leyera. Con toda sinceridad, le respondí: “Claro, lo leeré”. Después de todo, lo único que yo hacía era leer libros y documentos para mis estudios (¡y mi casa toda desordenada daba fe de ello!). Tristemente, el libro se perdió en mi biblioteca durante los dos años siguientes. Y, como Jim, el día que lo tomé y empecé a leerlo fue el día que mi vida cambió para siempre. De repente, Dios también transformó mi vida... y nos convertimos en una pareja conforme al corazón de Dios. Fue entonces cuando, de todo corazón y en perfecta unidad, entramos de un salto en la carrera que tenemos por delante (He. 12:1).

¡Cómo te aliento a orar por tu esposo incrédulo! Dios puede transformar su vida por completo, de arriba abajo y de dentro a afuera. Él puede atravesar el más duro de los corazones. Se deleita mostrándoles a las personas la forma de conocerle y de experimentar su amor y su perdón. Y la oración es la vía directa que te lleva a Dios. Cada oración que pronuncias va de tu corazón al suyo. Pedir por tu esposo es tu acto de amor supremo. Como expresó un célebre teólogo: “Nada te hace amar más a un hombre que orar por él”.¹

¿Y si mi esposo es cristiano?

Si tu esposo es creyente, no olvides orar para que Dios lo ayude a *querer* crecer como cristiano.

Tal vez sea un buen momento para recordar que no se nos ha llamado a importunar a nuestros maridos para que lean la Biblia y estén más comprometidos con su crecimiento espiritual. Como me indicó una mentora, siendo yo todavía una recién convertida, no tengo que intentar adoptar el papel del Espíritu Santo en impulsar y convencer a mi esposo de su necesidad de crecer en Cristo.

1. William Law, citado por Sherwood Eliot Wirt, *Topical Encyclopedia of Living Quotations* (Minneapolis: Bethany House, 1982), p. 182.

Y es verdad. Como esposa, no soy responsable de su crecimiento espiritual, pero sí de crecer yo y cumplir los mandamientos divinos de amar y respetar a mi esposo, ayudarlo y ser su animadora número uno en todas las cosas.²

¿Qué debe hacer la esposa?

¡Lo primero en tu “Lista de quehaceres para esposas” es orar, orar, orar! En lugar de descargar sobre tu esposo la frustración y decepción que sientes por él, ¡ora! Comparte tus preocupaciones con Dios. Cuando le comentas los deseos de tu corazón y oras por algo que *sabes* que Él quiere que suceda en la vida de tu cónyuge, como crecer en Cristo, lo estarás comunicando a la persona adecuada.

Sigue adelante y explícale a Dios por qué estás pidiendo eso en concreto. Lo primero de tu lista debería ser el crecimiento espiritual de tu esposo, porque es algo que Dios quiere para él. Orar de esta forma centra tus oraciones en Dios, y no en ti misma ni en nada que haga tu vida más fácil o mejor.

También puedes pedirle a Dios que plante en el corazón de tu esposo el deseo de crecer en el conocimiento de Dios, porque ese crecimiento convertirá a tu esposo en un hombre piadoso y en un mejor líder espiritual para ti y para los hijos que tengan. Este es el papel que Dios ha establecido para todos los esposos cristianos. Orar por esto no es egoísta. No, esta petición también se alinea con la *voluntad de Dios* de que los esposos sean líderes en su hogar (1 Co. 11:3; 1 Ti 3:5).

Aquí tienes otra forma de amar a tu esposo: ora pidiendo un mentor espiritual que tome a tu esposo bajo su ala. Esta petición también es bíblica y agrada a Dios. Pablo tuvo a Timoteo a quien criar y formar. Josué tuvo a Moisés a quien observar y de quien aprender. Bernabé tomó a su sobrino Juan Marcos y le enseñó todo lo que sabía sobre el servicio a Dios. Esto, querida esposa,

2. Tito 2:4, Efesios 5:33, Génesis 2:18, respectivamente.

es lo que Dios quiere para tu esposo: que tenga un mentor y que un día él lo sea para otros.

Respecto a nuestras oraciones, Dios nos proporciona unas pautas para ayudarnos a comprobar nuestros motivos. Proceden de Santiago 4:2-3:

- “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís”. ¿El mensaje de Dios? Asegúrate de orar y pedirle a Dios que obre en el corazón de tu esposo.
- “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”. Recuerda que no estás pidiendo nada para ti misma, sino lo que sabes que Dios quiere de tu esposo y para él.

La primera de estas dos pautas para la oración en Santiago 4 nos indica que tal vez no vemos a Dios obrar en nuestra vida, matrimonio y familia, porque descuidamos la oración. Por tanto, no tenemos lo que nosotras, nuestro cónyuge y los niños necesitamos, porque no se lo hemos pedido a Dios. El mensaje divino para nosotras es que empecemos a pedir... y que sigamos pidiendo.

La segunda enseñanza nos advierte que, una vez empezamos a pedir, debemos comprobar nuestro corazón. Por tanto, empezamos a orar y pedir... y quizás no estemos recibiendo todavía ni viendo lo que estamos pidiendo. Y nos preguntamos, *¿qué es lo que va mal?* Dios explica que puede ser que no estemos recibiendo respuestas, porque estamos pidiendo “mal”. Pedimos cosas incorrectas, por razones o motivos equivocados.

Una Biblia de estudio nos ayuda a entender estos dos principios de Santiago 4:2-3, con estas palabras:

- ¿Le hablas a Dios? Cuando lo haces, ¿de qué le hablas?
- ¿Le pides solamente que satisfaga tus deseos? ¿Buscas la aprobación de Dios para lo que ya estás planeando

hacer? Nuestras oraciones se volverán más poderosas cuando permitamos que Dios cambie nuestros deseos para que se correspondan perfectamente con su voluntad para nosotros (1 Jn 3:21, 22).³

Eleva esta oración

Aquí tienes una oración perfecta para pedir el crecimiento y la madurez espirituales de tu esposo. Y sí, puedo decir que es perfecta, porque está sacada de la Biblia... ¡la Palabra de Dios, directamente de su corazón! He retocado estos versículos para que puedan ser tu oración personal a Dios por tu esposo. Óralos con fervor y pasión —¡y a menudo!—, desde tu corazón al de Dios y rellena los espacios con el nombre de tu amado. Antes de seguir leyendo, lee la porción que forma la parte central de esta oración. La encontrarás al principio de la primera página de este capítulo.

Mi oración por mi esposo

Colosenses 1:9-11

Padre y Señor, no ceso de orar por _____, y de pedirte que _____ pueda estar lleno de tu conocimiento de tu voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual; que _____ pueda caminar en toda buena obra y crecer en su conocimiento de ti, Señor; que _____ pueda ser fortalecido con toda fuerza, según tu glorioso poder. Amén.

¿No es una extraordinaria oración? Esta y cada una de las oraciones de la Biblia fueron pronunciadas con un propósito.

3. *Life Application Bible* (Wheaton, IL: Tyndale House y Youth for Christ/USA, 1988), p. 1922.

Descubramos, pues, el objetivo y la razón de esta exquisita oración que elevamos por nuestros esposos.

Cuando el apóstol Pablo oró y escribió esta súplica, estaba lejos de las personas a las que amaba en la iglesia de Colosas. De hecho, estaba encarcelado en Roma, a más de 1500 km de allí. Un día, Epafras, el pastor de la iglesia colosense, fue a visitarle. Este fiel pastor le transmitió a Pablo sus graves preocupaciones por las condiciones espirituales de aquella congregación.

El resultado de la amorosa inquietud de este hombre por el estado espiritual de sus amigos fue el libro de Colosenses. Con pesar en su corazón pero desbordante de amor, Pablo escribió una “carta” a las personas de la iglesia de Colosas. En ella compartió las respuestas y las soluciones de Dios a los problemas de aquellos hermanos.

A medida que desarrollamos los tres versículos de la sincera y expansiva oración de Colosenses 1:9-11, piensa en la relevancia de las implicaciones de esta oración en la vida espiritual de tu esposo.

Ora por tu esposo con fervor y sin cesar (Col. 1:9). Como Pablo, tus oraciones por el crecimiento espiritual de tu pareja deberían ser frecuentes... ¡y para siempre! Como escribió el apóstol: “no cesamos de orar”. Es un buen recordatorio para todas las esposas: tu oración por tu esposo no es un hecho aislado. Cuando él tiene un problema, una necesidad o atraviesa una crisis, o estás preocupada por él, puedes elevar una oración rápida en cualquier momento y lugar, independientemente de lo que estés haciendo.

Sin embargo, no puedes conformarte con oraciones tipo “flecha” al azar, disparadas al cielo desde aquí o allá, de vez en cuando. Sí, hay lugar para compartir rápidamente tu corazón con Dios mientras transcurre tu día y te acuerdas de alguien, o tu corazón está roto, o necesitas visión de inmediato. Pero la oración también es negociar con Dios. Es como preparar una

presentación para compartirla en el trabajo, ante un comité o una junta. Se te ocurre una idea, un cambio o una mejora que, en tu opinión, significaría un progreso en la empresa de tu jefe o te ayudaría en tu trabajo. De modo que creas, editas, cambias, afinas y pulas la exposición que harás ante quienes tengan el poder, para que la consideren y, con suerte, la aprueben.

Tus oraciones formales a Dios son como una presentación. Quieres algo con desesperación. Deseas que tu esposo se convierta, o que anhele crecer como cristiano. Es un asunto serio que le expones a Dios. Derramas tu corazón ante Él y las razones de tu petición.

Me encanta la imagen —y la oración— que encontramos en 2 Reyes 19:14-18. Cuando el rey Ezequías recibió una carta de amenaza exigiendo su rendición a un ejército enemigo, ¿qué hizo?

Ezequías tomó las cartas de mano de los embajadores, y después de leerlas subió al templo del Señor y, extendiéndolas delante del Señor, oró... (vv. 14-15, RVC).

Ezequías fue al templo, desplegó las cartas delante del Señor y oró, apeló y le presentó su problema, sus peticiones y sus razones.

El rey Ezequías nos muestra cómo ir a la presencia de Dios con algo vital para nosotros y para Él. También lo hace Pablo. Sus oraciones eran “siempre” (Fil. 1:4), “sin cesar” (1 Ts. 5:17), y oraba “constantemente” (2 Ti. 1:3, NTV).

Dime, ¿para qué cosas deberías estar orando?

Ora para que tu marido crezca en el conocimiento de la voluntad de Dios (Col. 1:9). El enfoque de tu oración es que tu esposo pueda ser “lleno del conocimiento de su voluntad”. La Biblia afirma que “si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Jn. 5:14). De modo que pedir que tu esposo

conozca la voluntad de Dios y viva y actúe de acuerdo con ella es sumamente importante.

¿Cómo debe tu esposo (y tú también) identificar la voluntad divina? No es un misterio inescrutable, por tanto ¿qué más necesitas para descifrarla? La siguiente frase de Colosenses 1:9 te proporciona la respuesta: “toda sabiduría e inteligencia espiritual”.

Tienes que pedir *sabiduría* para tu esposo. “Sabiduría” es la capacidad de reunir y organizar principios de las Escrituras. Y también debes orar por la *inteligencia espiritual* de tu cónyuge, para que entienda lo que lee y estudia en la Palabra de Dios. Y es que “entender” es la aplicación de esos principios a la vida diaria de tu marido. ¡Es la esencia de la voluntad de Dios!

Ora para que tu esposo agrade a Dios (Col. 1:10). Como dije, es una oración maravillosa y hermosa: ¡que tu marido agrade a Dios! Él se complace cuando tu esposo obedece sus mandamientos, cuando cumple su voluntad. Estás orando para que tu cónyuge siga a Dios y le obedezca, al caminar de un modo digno, y esto dará como resultado el fruto del Espíritu en su vida: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gá. 5:22-23). Tu esposo también agrada a Dios cuando crece en su conocimiento de Él.

Colosenses 1:10 resume cómo tu esposo puede complacer a Dios: por medio de un caminar controlado por el Espíritu, acciones piadosas y el estudio diligente de la Palabra de Dios. ¡Y tú tienes el privilegio de orar por él para que actúe exactamente así!

Ora para que tu esposo sea fortalecido por Dios (Col. 1:11). Probablemente estés familiarizada con la poderosa declaración de Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). De manera similar, el apóstol se centró en la fuerza del Señor en su oración de Colosenses 1:11, en la que pedía que los creyentes fueran “fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria”.

Sigamos la senda de la oración de Pablo. En tu oración, querida esposa que oras, pídele a Cristo que capacite a tu esposo con su poder para que sea un hombre de Dios. Ora pidiendo que le dé a tu esposo su fuerza para que te ame a ti y a sus hijos, y que dirija la unidad familiar en medio de las presiones y las adversidades de la vida cotidiana. Y ora fervientemente para que él sea fortalecido con todo poder “conforme a la potencia de su gloria”. Ruega a Dios que tu esposo sea fortalecido con su glorioso poder y su increíble fuerza, para que pueda soportar las dificultades con paciencia y gozo.

Reflexionando sobre el glorioso poder y la fuerza de Dios, el comentarista devocional de la Biblia, Matthew Henry, escribió:

Ser fortalecido es recibir provisión, por la gracia de Dios, para toda buena obra y ser confirmado por esa gracia contra todo mal [obra]: es ser capacitado para realizar nuestro deber y seguir manteniéndonos firmes en nuestra integridad.⁴

Y esta es la bendición suprema del glorioso poder de Dios: cuando tu esposo esté fortalecido por ese poder, solo habrá una forma de explicar su vida y su carácter ¡y es Dios! Y como no hay explicación humana para el caminar de tu esposo y el fruto en su vida, Dios mismo recibirá toda la gloria. Dios será glorificado, y este es el más elevado objetivo y propósito cristiano: hacerlo “todo para la gloria de Dios” (1 Co. 10:31).

Además de orar, ¿qué puedes hacer?

1. *Decide crecer espiritualmente tú también.* Esta es la decisión más importante que debes tomar cada día. Pon diariamente al

4. Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible, complete and unabridged in one volume* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers 2003), p. 2330.

Señor primero en tu corazón y Él te proporcionará la sabiduría para que seas el tipo de mujer que tu esposo necesita. Entiende que el tiempo que pases leyendo y estudiando la Palabra de Dios, e inclinando tu alma en ferviente oración son momentos santos de preparación, no solo para tu día, tus responsabilidades y tu caminar con Dios, sino a fin de estar dispuesta para ministrar a tu marido, a tu familia y a los demás. La influencia espiritual que tienes en tu esposo y tus hijos será directamente proporcional al tiempo que pases apartada con Dios, en un periodo tranquilo y diario de preparación.

2. *Acepta la vida que Dios te ha dado.* Toda mujer tiene sueños de cómo sería su matrimonio perfecto. Tristemente, la vida real no parece ser siempre lo que una desea. Tal vez todos tus sueños se estén convirtiendo en realidad. Si es así, sé agradecida —muy agradecida— y ora por el crecimiento y la madurez continuos de tu esposo. Quizás estés esperando que ocurra algo positivo en tu marido y en tu matrimonio. La vida tiene su forma de establecer desvíos, obstáculos y barreras inamovibles en tu camino. Pero en vez de sentir lástima por ti misma o dejarte llevar por el enojo o entregarte a la desesperanza, elige siempre dar gracias. Sé que es lo contrario a lo que sientes y piensas, pero es la recomendación de Dios para mantener una conducta como la de Cristo. Es su voluntad: “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Ts. 5:18). “Todo” significa exactamente eso. Todo incluye hasta la forma en que tu esposo le responde, o no responde, a Dios. Recuerda, *tu* trabajo consiste en amar a tu esposo y orar a Dios para que cambie su corazón. Efectuar el cambio es tarea de *Dios*, en su tiempo y a su manera.

3. *Reconoce la suficiencia de Dios.* Los problemas y las decepciones son el medio que Dios usa para darte oportunidades de vivir su voluntad, aunque la vida no sea exactamente como

habías esperado. Él está obrando constantemente en ti, así que no permitas que la tristeza o el pesar te hundan. No te rindas. Opta por reconocer la promesa divina: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co. 12:9).

Extiende tu mano y aférrate a la gracia de Dios. Deja que Él te levante y te saque de tu angustia y tu desesperación. No mires abajo, a tus problemas, sino levanta tus ojos a tu Dios todopoderoso. Céntrate en “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef. 3:20).



Bendición desde el corazón de Pablo

Efesios 3:20-21

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.